¿Eres consciente?

de Thaddeus Kozinski

¿Y tú eres consciente de tu desconocimiento?

El público en general está siendo reducido a un estado en el que la gente no sólo es incapaz de enterarse de la verdad, sino que también se vuelve incapaz de buscar la verdad porque está satisfecha con el engaño y la artimaña que han determinado sus convicciones, satisfecha con una realidad ficticia creada a propósito mediante el abuso del lenguaje. (Josef Pieper)

La visión ciega. La separación ata.
Todas las mentiras son verdad. (Meshuggah)

Existe un amplio espectro, tan amplio como la distancia entre el cielo y el infierno, que describe el nivel de conciencia de las personas en cuanto a lo que realmente está sucediendo ahora en el mundo actual, y por qué. El abismo de conciencia entre los que conocen la verdad y los que no es el resultado de muchas cosas, incluyendo una mala educación y formación, una cultura de la mentira y el efecto de las innumerables elecciones a favor o en contra de la realidad que la gente ha hecho en su vida, desde el momento en que se hicieron responsables de sus elecciones, en los albores de la era de la razón, hasta el momento presente. Pero la razón principal de la posición actual de las personas frente a la realidad es el estado de sus almas frente a Dios. Si conozco y amo a Dios como lo hace un santo, seré consciente de la realidad tal como es; si conozco y amo a Dios como lo hace un demonio, no lo seré.

Voy a intentar describir la conciencia de alguien que se encuentra en el lado más bajo del espectro. Hay una miríada de variedades de estas personas, dependiendo de los accidentes educativos, la cultura, el estatus socioeconómico, el sistema de creencias y las inclinaciones políticas, pero en el fondo la falta de conciencia y la alienación de la realidad es la misma para todos ellos, y por las mismas razones. Empezaré por lo más específico y superficial, en términos de conciencia geopolítica, y terminaré por lo más general y profundo, en términos de conciencia espiritual. No pretendo estar en el nivel más alto de conciencia, pero como nos enseña Platón, es cierto que

cuando salimos de una cueva, sabemos que la hemos abandonado, aunque haya muchas más por descubrir y de las que escapar.

Las personas de bajo nivel de conciencia piensan que en realidad hubo una pandemia mundial, y que es, a todos los efectos, más, como Biden les dijo, gracias a la vacuna, el sabio liderazgo de personas como Tedros y Biden y Fauci y Gates, los esfuerzos heroicos de los mejores y más brillantes científicos y médicos, y los sacrificios y la cooperación de los muchos buenos, responsables, y amables ciudadanos de todo el mundo, y todo habría terminado hace mucho tiempo si no fuera por Trump y el pequeño número de sus egoístas, irresponsables y desobedientes seguidores, que, como niños malcriados, no se encerraron y no se pusieron la mascarilla y la inyección, y que creyeron y promovieron teorías conspiranoicas que pusieron en peligro la salud pública y provocaron muchas muertes que podrían haberse evitado. Biden dijo que son una amenaza inminente y grave para nuestra democracia, y dijo la verdad.

Estas personas de bajo nivel de conciencia piensan que en Ucrania el mundo entero está defendiendo la libertad frente a Rusia, que está dirigida por un nuevo Hitler enloquecido, y a la que se opone un héroe valiente y nuevo líder del mundo libre. Estas personas piensan que Ucrania está ganando y ganará, gracias a la ayuda estadounidense, al igual que en la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos rescató a los judíos y al mundo entero de Hitler. Estas personas piensan que una vez que Ucrania sea

liberada y Rusia justamente castigada y castigada hasta la sumisión (como lo fue Alemania), podremos volver al verdadero y más formidable mal al que se enfrenta el mundo, el cambio climático.

Estas personas están preparadas para todos los sacrificios que nuestros líderes nos pedirán que hagamos para lograr la unificación final del mundo bajo un gobierno global, que se producirá cuando desaparezcan las naciones divisorias, racistas y anticuadas; y al igual que con la pandemia, venceremos este gran mal de la nación que nos legaron nuestros predecesores no iluminados, que es el último obstáculo que nos impide establecer un nuevo orden mundial de paz y prosperidad y felicidad para todos. Ah, ¿y los altos precios de la gasolina y los alimentos? Esos desaparecerán pronto, nos aseguran estas personas, tan pronto como los seguidores de Trump sean erradicados, Putin sea asesinado y todos obtengan su octava dosis de refuerzo. Sentaos y tened paciencia y acostumbraos a menos privilegios de blancos. Comer bichos no es tan malo. Menos calorías.

Estas personas ven la reciente anulación de Roe vs. Wade sólo como un revés temporal en la lucha continua e inexorable por la libertad individual, cuya victoria está asegurada y es inminente, como atestigua el aumento exponencial de la libertad en la última década, siendo el derecho a la cirugía de cambio de sexo para los niños sólo el último triunfo entre muchos otros por venir. Estas personas esperan con impaciencia los nuevos avances tecnológicos que, al igual que las píldoras anticonceptivas y

abortivas, las vacunas de ARNm y el Metaverso, permitirán a los humanos seguir evolucionando hasta la plena edad adulta y tomar el control de esa evolución, de modo que los últimos vestigios de nuestro aprisionante carácter dado puedan desprenderse y podamos convertirnos finalmente en el tipo de seres que durante demasiado tiempo hemos proyectado sobre los dioses y sobre Dios debido a la ignorancia, el odio a nosotros mismos y la cobardía de nuestros antepasados religiosos. A estas personas les gusta lo que ven en el Papa Francisco, y especialmente en el Sínodo alemán, porque está llevando a la Iglesia católica en la dirección correcta, aunque le queda mucho por hacer.

¿Por qué estas opiniones? Para encontrar la respuesta, tenemos que pasar de una descripción del bajo nivel de conciencia de estas personas, reacias a la realidad de lo que está ocurriendo social, cultural y políticamente, a su aún más bajo nivel de conciencia de la realidad histórica, metafísica y moral de la que derivan sus opiniones ridículas. La siguiente es una versión de su narrativa histórica, traducida al altisonante lenguaje del típico académico idiota:

Sólo en la modernidad secular el hombre logró finalmente su liberación de la opresión y la ignorancia, de la superstición, la magia, la tiranía y el sacerdocio, de las fuerzas oscuras del poder religioso, la creencia fanática y el sectarismo. El hombre logró esta liberación principalmente a través de la secularización de la razón, la moral y la sociedad, que incluía la separación de la religión del orden político, la iglesia del estado. El pluralismo religioso e ideológico fue en aumento desde el momento en que se

permitió a los hombres de buena voluntad ejercer libremente su razón y actuar según su conciencia. Es cierto que, cuando la Cristiandad se disgregó definitivamente tras la Reforma, surgieron Estados monárquicos, confesionales e intolerantes desde el punto de vista religioso, pero éstos evolucionaron con bastante rapidez, desde el punto de vista histórico, hacia los Estados laicos, tolerantes, pluralistas y democráticos que tenemos hoy en día. El auge de la sociedad laica tras las guerras de religión de los siglos XVI y XVII sólo fue posible gracias a la eliminación de la religión de todas las posiciones de importancia y de poder político. Personas razonables y de buena voluntad estaban preparadas y dispuestas a aceptar la desacralización del Estado tras décadas de incesante derramamiento de sangre a causa de la religión. Secuestrados, despolitizados y privatizados, la religión y lo sagrado ya no serían causa de guerras, divisiones y opresión, y el individuo recién liberado, autónomo y políticamente laico podría por fin prosperar. En la democracia liberal, laica, pluralista y tolerante desde el punto de vista religioso, gobernada por los derechos de los hombres, no de Dios, lo sagrado seguiría teniendo un lugar y una capacidad para influir en la política, pero ahora tendría que coexistir con los muchos sacros competidores que residen en la misma ciudad, proliferando y conviviendo en paz precisamente porque a ninguno se le permite obtener el poder social, cultural y político, y mucho menos el monopolio del poder.

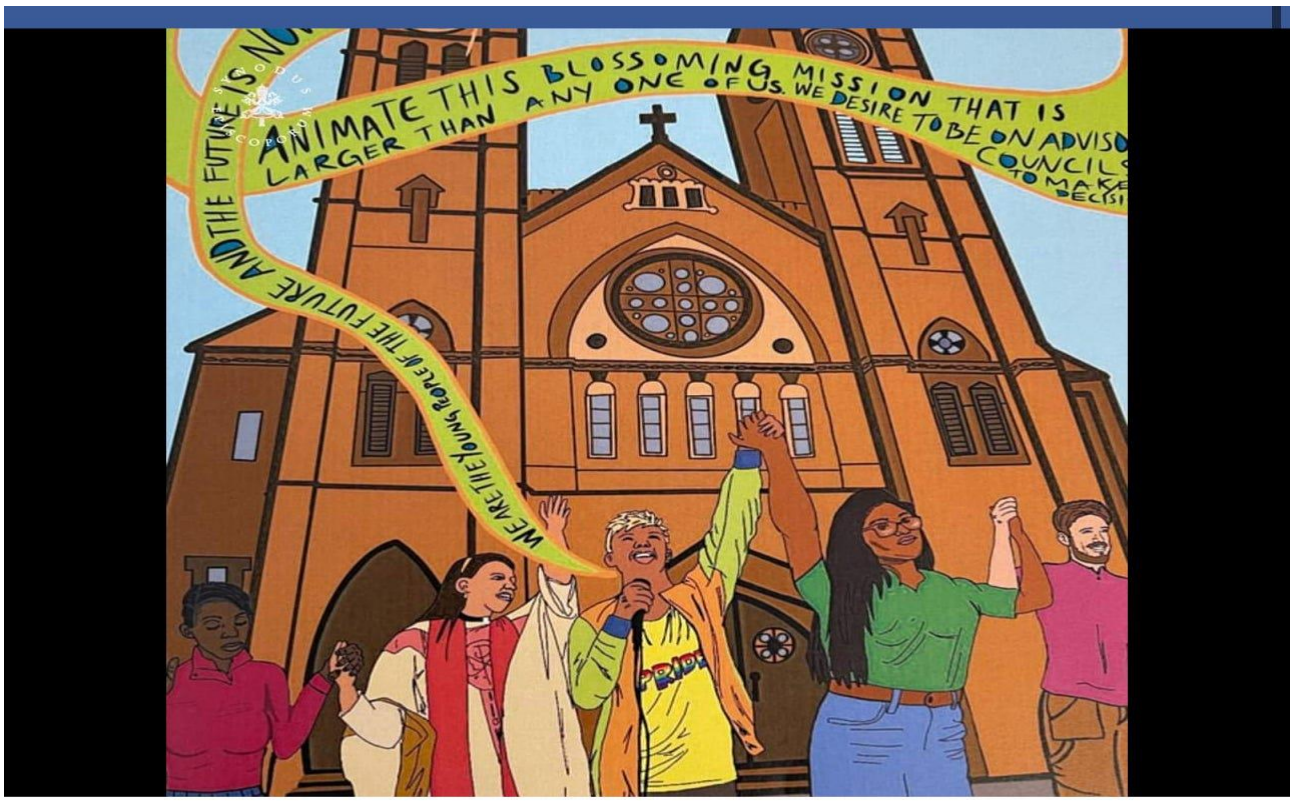
En resumen, la modernidad secular nació cuando lo sagrado, arcaico e inductor de violencia, perdió su hegemonía e influencia pública y política, quedando

relegado a la esfera subpolítica y privada de los caprichos y los corazones de los hombres. Lo que ocupó su lugar en la plaza pública es lo que siempre debió haber estado allí en primer lugar, el derecho de los individuos a la autodeterminación, a la libertad de pensamiento, acción, expresión y religión. En la modernidad el hombre tuvo el valor y la inteligencia de intentar, por primera vez en la historia de la humanidad, construir un orden político no basado en lo religioso, en lo sagrado. Sin negar el derecho de todo ciudadano a creer en un poder sagrado, sobrehumano, cósmico, divino y trascendente como verdadero fundamento de la existencia del hombre, tanto personal como social, los teóricos del paradigma moderno, personas como Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Kant y Madison, decidieron que los valores y derechos seculares, codificados en un contrato social, sustituirían a cualquier supuesto poder o voluntad superior al hombre. Y estamos muy agradecidos de que lo hicieran.

Tales son las creencias metafísicas fundamentales de estas personas: La Materia sin Mente es todo lo que hay, bueno, excepto mi Mente, que es libre e ilimitada, aunque determinada por la economía - pero yo soy libre. Soy un espíritu libre. Y la verdad es la opinión de los poderosos, que es opresiva y falsa, a menos que yo esté en el poder; o tal vez sea la opinión de los marginados. Y todas las opiniones son iguales, excepto las que no lo son, como la Ciencia y la Teoría Crítica de la Raza.
Y en cuanto a la moral, es relativa y punto. Salvo el racismo y el sexismo y la homofobia, que son males absolutos. Y los seguidores de Trump son el mal. Pero el bien y el mal son

las etiquetas de los intolerantes, o las racionalizaciones de la conciencia de clase, pero las vacunas son absolutamente buenas y se debería obligar a la gente a ponérselas, y Putin es el mal. Y nosotros hoy en el siglo XXI somos moralmente superiores a todos los que vivieron antes que nosotros, excepto que todos somos iguales. Y el aborto es bueno, por lo que debería imponerse a todo el mundo, pero la moralidad es relativa. La libertad es el Bien, y el Bien es la Libertad - excepto la libertad de intentar hacer de algo que no sea la libertad el Bien, que debe ser detenida, por la fuerza si es necesario.

Espiritualmente, estas personas creen en el amor, o en el poder, o en ambos, o en nada. La diversidad de religiones es querida por Dios, excepto las religiones que pretenden ser la religión verdadera, que Dios, que probablemente no existe porque somos Dios, odia. Jesús era un buen hombre y un buen maestro moral, pero algunos de sus discípulos eran antisemitas, como San Juan y San Pablo. Cruzadas. Inquisición. Nazismo. Trump. Ahora lo sabemos, y hemos buscado o exigido perdón y humillación, y por eso amamos al Papa Francisco. La religión universal del amor está arrasando el planeta, mientras esperamos a su portavoz definitivo. Ya se está manifestando, como demuestran obras maestras del arte de inspiración divina como esta:



Los confinamientos fueron los primeros frutos del Nuevo Espíritu, que nos unió a todos en amor sacrificial y Ciencia. Y la Vacuna es nuestro nuevo sacramento:

Las creencias morales, metafísicas y espirituales de las personas con bajo nivel de conciencia son, en una palabra, incoherentes, un popurrí de relativismo, absolutismo, particularismo, universalismo, autojustificación y autodesprecio, individualismo y colectivismo, nihilismo y cruzadismo, materialismo e idealismo, ateísmo e idolatría. Indican el nivel más bajo posible de conciencia espiritual porque, a pesar de la ilusión de la diversidad, todos rechazan la ley de no contradicción, que es el primer principio sin el cual el conocimiento de la verdad y el decir la verdad son imposibles. Ser un materialista, un ateo o un nihilista de pleno derecho demostraría un mayor nivel de conciencia metafísica, ya que al menos habría un reconocimiento implícito de la posibilidad de la verdad, incluso si la propia afirmación de la verdad es autocontradictoria y falsa. Pero esta espiritualidad ecléctica, arraigada en una sopa moral y metafísica caótica, es el nadir mismo de la conciencia humana y es el caldo de cultivo perfecto para el totalitarismo global y el Anticristo que pronto lo encarnará, literalmente.

¿Por qué alguien que sostiene este conjunto de actitudes o estados de ánimo morales, metafísicos y espirituales - no los dignifiquemos con la palabra creencias - aprobaría el taparse la cara a la fuerza y ponerse inyecciones en el cuerpo, poner a todo el mundo bajo arresto domiciliario, censurar toda expresión que no esté en consonancia con las afirmaciones arbitrarias de los "expertos", exigir papeles por el mero hecho de existir en sociedad, la mayor

transferencia de riqueza de la historia a las élites más ricas del planeta, y una guerra de agresión de la OTAN contra una potencia nuclear, por un lado, y la mutilación genital y la sexualización de los niños, la bondad de asesinar bebés, la sodomía y el canibalismo (próximamente), y la sustitución del entretenimiento popular por rituales satánicos de ocultismo, por otro? Es porque el resultado de esas "creencias" es la promesa de poder a sus adeptos, ya que todas ellas se predicen sobre el rechazo de cualquier autoridad por encima de la voluntad del hombre, ya sea su voluntad individual o colectiva.

Y puesto que la voluntad colectiva siempre triunfa sobre la individual debido a la dinámica del puro poder, que es lo único que queda cuando no hay nada por encima de la voluntad humana; puesto que las élites más poderosas y despiadadas siempre dominan la voluntad colectiva; y como Satanás domina siempre a los más poderosos y despiadados, la voluntad de Satanás se hará en la Tierra como en el Infierno cuando las condiciones estén más maduras para su entronización, y esas condiciones se dan perfectamente entre las personas de nivel de conciencia más bajo, y sólo en un grado ligeramente menor entre las de nivel de conciencia más alto, que, aparte del muy alto, sigue siendo muy, muy bajo. Sólo aquellos con el más alto nivel de conciencia se interponen en el camino del Anticristo en este momento.

¿Cuáles son las creencias geopolíticas, morales, metafísicas y espirituales de quienes poseen este nivel superior de conciencia? Bueno, ojalá las conociera, y decir

que las conozco es implicar arrogantemente que me encuentro entre ellos. Me atrevo a decir que intento seguir a aquellas instituciones, tradiciones y personajes que han demostrado su exquisito nivel de conciencia por sus obras y frutos, su santidad, integridad, valentía, caridad y testimonio profético. Baste decir que intento conocer, amar y obedecer la realidad, signo de un alto nivel de conciencia en una Era de la Irrealidad.

¿Cuál es esta realidad según estas autoridades?

En cuanto a la realidad geopolítica, si es cierto que estamos en un estado de totalitarismo global en toda regla, y para ver esto ya hay que tener un alto nivel de conciencia, entonces aquellas instituciones y personas que digan toda la verdad serían detectadas infaliblemente por la vehemencia de los ataques contra ellas por parte del Régimen Global de la Mentira. El más alto nivel de conciencia, entonces, puede ser descrito precisa y simplemente compilando las afirmaciones de estos.

No hay institución que sea atacada con más frecuencia, ferocidad e insidia que la Iglesia Católica, tanto desde fuera como desde dentro, tanto por intimidación como por persecución, seducción e infiltración. Por lo tanto, basta con leer el Catecismo de la Iglesia Católica para obtener una descripción infalible del más alto nivel de conciencia en términos de verdad moral, metafísica y espiritual. Para un relato más detallado de la conciencia metafísica en términos de la historia de la filosofía, recomendaría el libro

de E. Michael Jones Logos Rising: A History of Ultimate Reality:

En términos de narrativa histórica, el nivel más alto de conciencia puede encontrarse rechazando cualquier historia política que denigre a la Iglesia Católica y rechace su verdadera realidad como Cuerpo Místico de Cristo, y que no vea la Encarnación como el centro de la historia humana. Por ejemplo, la conciencia sabe que La Ciudad de Dios se funda en un amor a Dios que lleva a sus ciudadanos al desprecio de sí mismos, considerando todas las cosas terrenales como sin valor.... Agustín sostiene que lo temporal debe estar ordenado a lo eterno (Civ. Dei XIX,17), pero que este orden nunca se logrará de forma totalmente armoniosa hasta la segunda venida del Señor. En efecto, además de la ciudad de Dios, existe aquí en la tierra una segunda ciudad: la civitas terrena, la ciudad terrena. Esta ciudad se basa en el amor a sí mismo en detrimento de Dios (Civ. Dei XIV,28). Y estas dos ciudades están en conflicto... La ciudad terrena se opone siempre a la verdadera religión.... La justicia consiste en dar a cada uno lo suyo, por lo que ninguna sociedad es justa si no da a Dios el culto que le es debido.

La siguiente narrativa de la democracia liberal y la llamada Era del Iluminismo es el contrapunto de alta conciencia a la narrativa de baja conciencia descrita anteriormente, basada en el hecho de que cualquiera que sostenga algo parecido a esta narrativa sería inmediatamente despedido de cualquier puesto académico o gubernamental convencional:

Desde su creación, el hombre ha intentado huir de la omnipresente realidad de Dios mediante la abstracción creativa de las cosas naturales de Su creación y del plan sobrenatural de Su redención. El hombre caído siempre se ha sentido ofendido por el "escándalo de la particularidad", siempre ha intentado vivir en un universo de su propia invención, siempre se ha abstraído de las realidades concretas, contingentes, particulares, carnales e históricas en las que él, como criatura de materia y espíritu, se encuentra, y a través de las cuales Dios ha elegido comunicarse con él.

Todo iba bien en el Jardín hasta que Adán y Eva empezaron a abstraerse: "¡No puede ser este fruto concreto de este árbol concreto tan significativo para Dios y para nuestra felicidad!". Para los antiguos filósofos griegos, la existencia de Dios era conocible; para los judíos, era una presencia viva. Pero que se limitara a una aldea atrasada de Oriente Próximo, o que se convirtiera en algo menos que un conquistador divino, era una tontería para los primeros y una piedra de tropiezo para los segundos. Martín Lutero aceptó la verdad de que lo universal se hizo particular en la Encarnación, pero negó que esta Encarnación continuara místicamente en una institución particular, histórica y visible que exigía la obediencia del hombre. El hombre iluminista aceptaba la existencia de Dios y la verdad absoluta, pero exigía que éstas fueran universalmente accesibles únicamente a través de la razón del hombre. La "iluminación " sería el resultado de abstraerse de las "supersticiones" culturales y religiosas particulares y

contingentes de cada uno para alcanzar la verdad universal que las trasciende. Pero tal postura equivalía a abstraer la Encarnación de la realidad, a rechazar todo el orden sobrenatural manifestado en y a través de Nuestro Señor, y a negar la necesidad de Su gracia y enseñanzas para una comprensión y práctica precisas incluso de la verdad y la virtud naturales. El hombre postmoderno parecía haber superado este error, rechazando con razón la fácil pretensión del hombre iluminista de haber descubierto verdades absolutas evidentes por sí mismas, abstrayéndose de compromisos particularistas. Descubrió que lo histórico, lo cultural, lo social, es decir, lo particular, no puede eliminarse tan fácilmente del cuadro.

"Evidente", ¿para quién? Una pregunta justa. Sin embargo, al negar la posibilidad de alcanzar la verdad universal a través y en sus encarnaciones particulares, los posmodernos de orientación atea rechazaron la realidad de la trascendencia por la abstracción de la pura inmanencia. En resumen, todos los errores del hombre a lo largo de la historia han sido el resultado de perder el equilibrio entre la inmanencia y la trascendencia, lo humano y lo divino, lo particular y lo universal, haciendo abstracción de algún ámbito particular de la realidad natural o sobrenatural.

Las guerras mundiales diabólicamente fomentadas del siglo pasado, la plandemia y la Tercera Guerra Mundial en la que nos encontramos ahora, minaron la vida de la tradición religiosa y cultural de Occidente, con las abstracciones antitradicionales del comunismo, el fascismo, el nazismo, el neoliberalismo y el Gran Reinicio sirviendo como parodias

demoníacas de la Iglesia Católica. Pero el golpe de gracia de Lucifer se guardaría para nuestro siglo. Para su consternación, su ataque destructivo total contra la tradición en la primera mitad del siglo XX había provocado un robusto contraataque por parte de los hombres de buena voluntad en la segunda mitad. Lucifer aprendió la lección: los hombres no pueden existir sin algún tipo de tradición. Así, en lugar de intentar de nuevo la destrucción directa de la tradición cristiana occidental (bastante vestigial, decrépita y mísera, hay que admitirlo, desde su primer asalto), esta vez persiguió un método más sutil pero más eficaz. Consciente de que toda tradición auténtica, aunque apenas respire, es receptora y transmisora de lo divino, su golpe de genio consistió en inspirar la construcción y el establecimiento de una antitradición abstracta que no recibiera ni transmitiera nada. Aunque similar en su irrealidad a las abstracciones del comunismo, el fascismo, el nazismo y el globalismo, tendría un parecido tan sorprendente con la tradición cristiana que escaparía a la detección. Implementada subrepticiamente y ocultándose en la forma de su anfitrión, serviría como la tradición para acabar con todas las tradiciones. Esta vez no sólo no habría contraataque, sino que los hombres de buena voluntad no sabrían qué les había golpeado, ni siquiera que habían sido golpeados.

La democracia liberal secular es la cueva, el liberalismo las sombras en sus paredes, y las sombras "conservadoras", "liberales" y "radicales" de diversas formas y tamaños. Para los que están en la cueva, la realidad se contacta

comparando y eligiendo entre las sombras; ciertas sombras parecen "verdaderas", mientras que otras parecen "falsas". Pero como las sombras son todo lo que conocen, no puede decirse que conozcan realmente ninguna de esas sombras. No conocen las sombras como sombras. Puede que utilicen la palabra "sombra" en sus muchas discusiones ecoicas y cavernarias, pero no saben de qué son las sombras. De hecho, si alguna vez reconocieran las sombras como sombras, escaparían de la caverna.

El liberalismo es precisamente una de esas cavernas. La gente del Occidente moderno puede utilizar el término "liberalismo" e identificar "otros" puntos de vista en contraste con él, pero como están dentro del liberalismo y no lo saben, no reconocen el liberalismo del liberalismo. No lo ven como una ideología ajena y artificial proyectada sobre las paredes de sus mentes por los títeres elitistas del mundo académico, la religión, la burocracia y los medios de comunicación, sino simplemente como "las cosas como son". Son como peces que nunca reconocen su inmersión en el agua porque no conocen otra cosa.

El liberalismo pretende ofrecer un marco social religiosamente neutral en el que los individuos puedan determinar autónomamente su propia visión del mundo en perfecta libertad. Pero debemos rechazar la afirmación pública oficial del liberalismo de que carece de cualquier concepción particular del bien y de cualquier restricción a las concepciones del bien de los demás. Puesto que la cultura liberal se basa en una concepción particular del bien

y en una doctrina particular de la verdad - es decir, el bien de la privatización de todas las pretensiones de verdad, y la verdad de la pluralidad irreductible de las concepciones del bien - y puesto que la retórica públicamente autorizada de la cultura liberal niega tener cualquier concepción sustantiva propia, lo que el liberalismo equivale a un sistema de creencias establecido e intolerante - una religión - que adoctrina a los ciudadanos para que no crean en su propia existencia. Al igual que los titiriteros deben asegurarse de que las sombras nunca sean reconocidas como sombras, no sea que la cueva sea identificada como cueva y los prisioneros rompan sus cadenas; el liberalismo nunca debe ser expuesto como liberalismo, es decir, como una ideología históricamente contingente, no necesaria, creada por el hombre. Debe identificarse a toda costa con "los hechos", "las cosas como son", como la inexorable realidad social. En resumen, como confesó el gran ironista nietzscheano Stanley Fish, un titiritero de las cavernas con un genio para exponer a sus compañeros titiriteros a la luz: "el liberalismo no existe".

El problema, sin embargo, es que existe, y su existencia ya no se limita a una idea abstracta o a un experimento revolucionario: ahora es una realidad social bien establecida. El íncubo liberal ha encontrado un consorte dispuesto en la decrépita cultura del Occidente secularizado y, por desgracia, los ciudadanos de las democracias liberales modernas de Occidente somos sus tradicionalistas. El nombre que Cavanaugh da al liberalismo es la "adoración del santuario vacío":

"El santuario público se ha vaciado de cualquier Dios o credo en particular, para que el gobierno nunca pueda reclamar la sanción divina y cada persona pueda ser libre de adorar como mejor le parezca.... No hay ningún ídolo visible, ningún becerro de oro, que haga evidente la idolatría... oficialmente el santuario permanece vacío.... Sin embargo, el santuario vacío amenaza con convertir a Dios en una deidad, no a partir de Dios, sino de nuestra libertad de adorar a Dios. Nuestra libertad pasa a ocupar el santuario vacío. El culto se convierte en culto a nuestro yo colectivo, y la religión civil tiende a marginar el culto al Dios verdadero. Nuestra libertad, finalmente, se convierte en aquello por lo que moriremos y mataremos".

Y los sacerdotes del santuario vacío se han vuelto muy fervientes evangelizadores últimamente, tanto a través de la predicación en una variedad de medios (McDonalds, MTV, pornografía, cirugía de reasignación de género, "vacunas" envenenadas...) como, especialmente desde 2003, a través de la inquisición: democracia y libertad a punta de pistola, bomba de fósforo blanco o descarga eléctrica en los genitales. El dios del Estado liberal es un dios celoso, que ordena a sus devotos que maten por él. Como escribe Cavanaugh: "Puedes confesar en tus labios al dios que quieras, siempre que estés dispuesto a matar" por el Estado - y a que te maten por él. Como MacIntyre dijo irónicamente: "Es como si te pidieran que murieras por la compañía telefónica".

Con un historial de sacrificios humanos, ¿cómo ha conseguido el santuario vacío del culto liberal a la nada (para combinar nombres por un momento) escapar a nuestra detección? La respuesta breve es que nos ha quitado los ojos de encima. Las tradiciones auténticas, tanto naturales como sobrenaturales, encarnan y transmiten las realidades últimas de la existencia del hombre, el origen trascendente, el fin y el significado de las cosas que el individuo aislado no puede captar ni racionalizar o definir plenamente.

La realidad definitiva debe experimentarse a través y en su encarnación en la tradición. En este sentido, la tradición es el ojo que permite a los hombres ver los significados espirituales, eternos y trascendentes ocultos en los hechos físicos, temporales y mundanos de la existencia cotidiana. A los participantes en la antitradición del liberalismo, sin embargo, se les impide verse a sí mismos como participantes en una tradición, aunque sean sus esclavos. Están cegados ante la identidad que Dios les ha dado como miembros de un bien común superior a ellos mismos, aunque sirvan como meros engranajes de la maquinaria liberal. El culto a la libertad incluye todos los demás, incluso el culto a la Eucaristía, y por eso es más universal, más "católico" y, por tanto, más divino que la Eucaristía. Al no prescribir ningún objeto particular de devoción pública, el santuario vacío del Estado parece permitir que todas las devociones existan y prosperen con más éxito que si hubiera un culto exclusivista y establecido, como el catolicismo. Sin embargo, todo esto es una gran ilusión. Como señala David Schindler "El Estado no puede evitar

finalmente afirmar, en materia de religión, una prioridad de 'libertad de' o 'libertad para' - ambas implican una teología".

En cuanto a la realidad geopolítica descrita por la conciencia de alto nivel, si nos fijamos en lo que dicen aquellos a quienes el Régimen de la Irrealidad más odia, equivale a algo así:

El mal increíble que hemos presenciado y sufrido en los dos últimos años equivale al mayor crimen contra la humanidad jamás cometido. La plandemia fue un ataque total contra todos los seres humanos del planeta. Aunque sus efectos más obvios fueron económicos y políticos, en el fondo fue una operación de terrorismo espiritual y psicológico orquestada a sabiendas y deliberadamente por una pequeña élite mundial de personas indeciblemente malvadas y psicópatas. Fue ejecutada por un grupo más amplio de cooperadores de nivel inferior, ignorantes del plan maestro, pero lo suficientemente viciosos como para utilizar su poder e influencia para infligir un daño incalculable a los que estaban a su cargo. Y fue facilitado por las masas de hombres idólatras, temerosos, alienados, desarraigados, egoístas y cobardes, el fruto podrido de un liberalismo ateo y decadente, un liberalismo que anima a los niños a mutilar sus cuerpos, permite a las madres asesinar a sus bebés y celebra que los hombres penetren los rectos de otros hombres.

Al final, cada uno somos responsables de nuestro nivel de conciencia, y Dios nos creó para aspirar al nivel más alto posible, la conciencia íntima de Él. Sólo podemos ser

conscientes de nuestra inconsciencia por Su gracia, y necesitamos Su ayuda minuto a minuto para ascender a niveles cada vez más altos, no sea que caigamos de espaldas en nuestra propia oscuridad y ceguera. Practiquemos siempre la presencia de Dios para ser cada vez más conscientes de Su indescriptible amor hacia nosotros y compartamos esta conciencia con todos aquellos con quienes nos encontremos.

Fuente:
https://www.thepostil.com/are-you-aware/

Traducido por Counterpropaganda
https://t.me/counterpropaganda20